

**CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL
DE LA UNIVERSIDAD LIBRE DE AMSTERDAM**

**ESTRUCTURA AGRARIA, COMPETITIVIDAD Y DESARROLLO.
EL CASO DE NICARAGUA EN LOS AÑOS NOVENTA.**

Harry Clemens, Junio de 1995.

Resumen

La apertura de una economía promueve el desarrollo de los sectores con ventajas comparativas. Cuando estas se encuentran en la agricultura, se espera que el desarrollo agrario puede funcionar como fuerza motor del desarrollo nacional. La eficiencia de esta estrategia depende de la distribución de la tenencia de la tierra. Una distribución más igualitaria favorece el crecimiento en el sector agrario y sus efectos sobre la economía nacional. En Nicaragua, el sector agrario presenta a principios de los años noventa mucho potencial por la combinación de ventajas comparativas y una estructura agraria relativamente igual. Sin embargo, el desempeño del sector ha sido limitado por distintos factores que deben ser atendidos para lograr que realmente se revele como fuerza motor del desarrollo.

Descriptores: Estructura agraria
Ventajas comparativas
Desarrollo agrario
Nicaragua

Indice

1. Introducción	5
2. Estructura agraria, crecimiento y equidad	6
3. Competitividad agraria y desarrollo económico	7
4. Evolución de la estructura agraria de Nicaragua	9
5. Competitividad de la producción agrícola en Nicaragua	11
6. Desempeño del sector agropecuario y de la economía nacional	13
7. Factores limitantes para un desarrollo nacional basado en la pequeña y mediana producción agraria en Nicaragua	15
Entorno macroeconómico	15
Inseguridad de la tenencia de la tierra	16
Restricción en el acceso al crédito.....	16
Ineficiencia en la cadena de comercialización.....	16
Necesidad de un cambio tecnológico.....	17
8. Conclusión	18
9. Bibliografía	19

1. Introducción

En varios estudios sobre el desarrollo agrario en los países en vía de desarrollo se ha notado una relación inversa entre el tamaño de las unidades de explotación y la productividad de la tierra. Esta relación ha proporcionado a los políticos y gobiernos de estos países argumentos económicos para proponer cambios en la estructura agraria en favor de los pequeños agricultores, además de motivos de equidad y de alivio a la pobreza. Otros estudios han señalado que además de esta característica a nivel microeconómico existen razones a nivel de los vínculos intersectoriales que hacen que una estructura agraria más homogénea favorece el crecimiento de las economías nacionales. Esto quiere decir que en los países con un peso importante de la agricultura en la producción nacional es posible un crecimiento con equidad, para lo cual un factor determinante es la distribución de la tierra.

La apertura de las economías de América Latina en la última década ha reorientado el enfoque de desarrollo en muchos países del área, revalorando el papel del sector agropecuario. En las décadas anteriores se buscaba un desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones con una subordinación de la agricultura. Por lo contrario, las políticas de ajuste estructural promueven el desarrollo de los sectores que gozan de ventajas comparativas, que muchas veces se encuentran en la agricultura.

El beneficio de las políticas macroeconómicas sobre el desempeño del sector agrario y de la economía nacional depende en parte de la distribución de la tenencia de la tierra. Una distribución desigual limita las ventajas de las políticas de ajuste estructural, mientras que una distribución más igual las optimiza.

En este artículo se evalúa el caso de Nicaragua donde por un lado la reforma agraria en los últimos 15 años ha creado una estructura agraria relativamente equitativa en comparación con otros países de la región, y por otro lado el sector agrario cuenta con claras ventajas comparativas. Estos dos factores ofrecen una combinación óptima como base para un crecimiento económico rápido y equitativo.

El artículo está organizado en siete secciones. En los primeros dos se discute en base a la literatura la relación entre la estructura agraria y la eficiencia de la economía rural, y el papel de la competitividad del sector agrario en la estrategia de desarrollo económico abierto. El concepto de la competitividad se limita a un enfoque estático de ventajas comparativas, en seguimiento a la mayoría de los análisis de la competitividad del sector agrario en América Latina. En las secciones 3 y 4 se describe la evolución de la estructura agraria en Nicaragua, y se analiza la competitividad de la producción del sector. El desempeño del sector y de la economía nacional en los últimos años es resumido en la sección 5, para concluir que este desempeño ha sido muy poco satisfactorio, que contrasta con el potencial ofrecido por la distribución de la tierra y las ventajas comparativas del sector. En la sección 6 se identifican diferentes factores que han limitado el desarrollo nacional basado en la pequeña y mediana producción agraria. Por último, la sección 7 concluye el artículo.

2. Estructura agraria, crecimiento y equidad

Desde finales de los años setenta se ha discutido la relación inversa entre el tamaño de las unidades de explotación y la productividad de la tierra encontrada por estudios empíricos en los países en vía de desarrollo (Berry and Cline, 1979). La mayor productividad de la tierra en pequeñas explotaciones se refleja sobre todo en la siembra de cultivos más intensivos y en la menor proporción de tierra en barbecho. En rubros específicos los rendimientos de grandes productores pueden ser más altos, sobre todo en las últimas décadas como resultado de una aplicación desigual de las tecnologías ofrecidas por la revolución verde.

La hipótesis que la relación inversa se explica por diferencias en calidad del suelo ha sido rechazado (Hoff, 1993: 236; Binswanger et al., 1993: 41-49), y más bien se atribuye hoy en día a los costos de transacción que dan origen a imperfecciones en los mercados. Los pequeños agricultores enfrentan precios de mano de obra más bajos que los grandes productores, debido al uso de mano de obra familiar sin incurrir en los costos de monitoreo asociados con la mano de obra contratada. Por otro lado, los precios de tierra son más altos para ellos debido a mayores costos fijos en las transacciones de tierra. Por las diferencias en precios que enfrentan pequeños y grandes productores los primeros hacen un uso más intensivo del suelo que explica su mayor productividad. El mayor costo de crédito para los pequeños agricultores es un factor que genera un efecto contrario (menos uso de capital por hectárea), pero parece que en la mayoría de las situaciones predomina una relación negativa entre el tamaño de las explotaciones y la productividad (Binswanger et al., 1993: 49).

En la realidad latinoamericana se encuentra una distribución de la tierra con un alto índice de desigualdad. Esta estructura tiene orígenes históricos y se ha mantenido por las imperfecciones en los mercados de tierra, capital, mano de obra y seguro (Binswanger et al., 1993; Schweigert, 1994).

La estructura agraria desigual tiene efectos negativos sobre las posibilidades de crecimiento de la economía nacional. En primer lugar, porque los grandes productores hacen un uso intensivo de capital que es un recurso escaso para la economía nacional. En segundo lugar, la demanda generada por una estructura dual es más difícil de satisfacer por una industria nacional eficiente. En tercer lugar, los grandes productores pueden distorsionar la demanda por los servicios gubernamentales y la inducción de innovaciones.

Los pequeños propietarios hacen un uso intensivo del suelo y de la mano de obra. Por otro lado, ellos economizan el uso de capital, que es el recurso más escaso para la economía nacional. Algunos han argumentado que la tecnología aplicada por los grandes propietarios es superior, compensando la ineficiencia causado por el excesivo uso de capital. Sin embargo, Johnson y Ruttan (1994) argumentan que esta superioridad es una ilusión. En los casos que existen grandes empresas agrícolas viables esto generalmente se debe a una integración vertical o a subsidios públicos que compensan o ocultan desventajas de escala en la etapa agrícola.

Se ha sugerido que una estrategia de desarrollo unimodal, con una participación amplia de pequeños y medianos agricultores en la producción, es más eficiente para lograr el crecimiento de la economía nacional, debido a la demanda relativamente homogénea que generan estos productores. Esta demanda estimula el desarrollo de una industria nacional, como ha ocurrido

en países en el este de Asia. En cambio, una estrategia de desarrollo bimodal, basado en el desarrollo acelerado de un reducido grupo de grandes productores, puede generar una mayor demanda por bienes importados (Johnston and Kilby, 1975; CEPAL, 1990: 134-138; IICA, 1991: 40-49; Schejtman, 1994: 148-150).

La estrategia de desarrollo bimodal en la mayoría de los países latinoamericanos ha implicado otros costos para la sociedad ya que el sector de los grandes productores ejerce una demanda particular por bienes y servicios públicos y distorsiona la orientación de las inversiones en la investigación agraria (de Janvry et al., 1989). Una estructura agraria más igualitaria reorienta la demanda para servicios públicos hacia una que es más de acuerdo con los intereses de la sociedad y permite una mayor eficiencia en el suministro de estos servicios.

3. Competitividad agraria y desarrollo económico

La crisis de la deuda externa que sacudió a las economías de América Latina a comienzos de los años ochenta marcó el inicio de un cambio en la estrategia de desarrollo en los respectivos países, en la mayoría a partir de los primeros años de la década (Bulmer Thomas, 1987; CEPAL, 1990). En algunos países el cambio fue postergado, como en el caso de Nicaragua donde se dio en 1988. Se puede caracterizar el cambio como una sustitución del modelo de desarrollo "hacia adentro" por un modelo "hacia afuera". Mientras en las décadas anteriores los gobiernos trataron de manipular los precios en función de los objetivos económicos y sociales, posteriormente las políticas fueron enfocadas para que los precios en el mercado nacional esten de acuerdo con los precios en el mercado mundial. Se espera que los precios de libre mercado induzcan una asignación eficiente de los recursos que permitan un crecimiento económico óptimo.

Para la agricultura, las nuevas políticas económicas significan la eliminación de la discriminación que regía en los años anteriores bajo el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones (IICA, 1991; Krueger et al., 1992). De hecho, en los años ochenta se revirtió la tendencia hacia la menor significación relativa de la agricultura dentro del total de la economía de América Latina. Mientras que el PIB regional creció sólo al 1.1 por ciento anual entre 1980 y 1991, la producción agraria aumentó al 2.1 por ciento anual en este período (Gómez Oliver, 1994: 136).

La apertura de la economía nacional a las fuerzas de los mercados internacionales plantea como un problema central la competitividad de la producción nacional (Garnier, 1994). Los productores nacionales deben ser capaces de competir con sus homólogos en el exterior para poder sobrevivir. Y, a nivel macroeconómico, la competitividad de la producción es necesaria para mantener o crecer el nivel del ingreso nacional.

Existen diferentes enfoques y definiciones de la competitividad. Por un lado se distingue entre la competitividad a nivel nacional, sectorial y empresarial, y por otro lado entre el análisis de la competitividad en términos estáticos y dinámicos (Doryan y Jiménez, 1993: 54-103).

El análisis conforme a las ventajas comparativas supone que los países asignan sus recursos a la producción de aquellos bienes o servicios en los cuales poseen una ventaja absoluta o relativa

con respecto a otros países. Este enfoque tiene un fuerte énfasis en el análisis estático y considera fundamentales los recursos y ventajas naturales. Este contrasta con la ventaja competitiva que tiene énfasis en los efectos dinámicos, las capacidades creadas por la calidad del recurso humano y por el progreso tecnológico (ibid: 55). Un ejemplo del último es el enfoque de Michael Porter quién enfatiza la necesidad de continuas mejoras para mantenerse en el entorno cambiante permanentemente, y por eso la importancia de la organización para innovar y mejorar (ibid). No obstante, la mayoría de los análisis de la competitividad en los países en vía de desarrollo está concentrado en las ventajas comparativas actuales, y este artículo sigue este enfoque.

Aún dentro de este campo delimitado existen muchos enfoques distintos. A nivel nacional, se puede mencionar el enfoque de la capacidad de sostener e incrementar la participación en los mercados internacionales (por ejemplo el modelo de análisis competitivo de naciones promovido por la CEPAL; Véase Fallas, 1994; Von Hesse, 1994), el enfoque de la comparación entre el tipo de cambio existente y el tipo de cambio real de equilibrio como criterio principal de la competitividad de una economía (Edwards, 1992) y el enfoque de costos de recursos interno (ibid).

Para el análisis sectorial y empresarial, bajo una óptica estática, los costos de producción son un fuerte indicador para la competitividad. Como existe el problema de comparar costos domésticos con costos en otros países denominados en otras monedas, el problema metodológico está en la valoración de la moneda. Un criterio para la competitividad es el concepto de costos de recursos internos, que mide el valor de recursos domésticos requeridos para producir o ahorrar una unidad de moneda extranjera (por ejemplo un dólar estadounidense). Otro criterio es la protección neta nominal y efectiva. Por último, también existe la aproximación de comparar costos de producción convertidos en dólares utilizando el tipo de cambio existente (oficial, paralelo o negro), sin tomar en cuenta las distorsiones de precios.

Se espera que cuando hay ventajas comparativas para la producción de un determinado producto agrario, el costo de recursos interno es menor al tipo de cambio existente, la protección neta nominal y efectiva es negativa, y el costo de producción es más bajo que en otros países. Existe un importante potencial para exportar este producto. Las ventajas comparativas pueden originar en el uso intensivo de un factor de producción relativamente abundante (tierra, mano de obra) o en una alta productividad de los factores debido a las condiciones climáticas y agroecológicas, y la tecnología aplicada.

En el modelo de desarrollo "hacia adentro" las ventajas comparativas no se podían aprovechar por la sobrevaluación de la moneda, que desvaloró los bienes con estas ventajas en el mercado internacional. Por otra parte, en el mercado doméstico los bienes tenían que enfrentar la competencia de productos importados con precios artificialmente bajos. Por lo general, la producción de los bienes que contaba con ventajas comparativas fue desincentivado por este problema mientras que la producción de otros bienes fue protegida con aranceles de importación. Las políticas de tipo de cambio real, que busca evitar una sobrevaluación de la moneda, y de liberalización comercial, tienen por objetivo incentivar la producción de los bienes que cuentan con ventajas comparativas. Cuando la agricultura cuenta con estas, las

mismas significan un impulso al desarrollo agrario y la posibilidad de incrementar la contribución de este sector al desarrollo nacional.

4. Evolución de la estructura agraria de Nicaragua _____

Nicaragua es el país con menos densidad poblacional de Centroamérica, con 36 habitantes por km² en 1994, aunque la mayor parte de la población se concentra en las zonas del Pacífico y Interior donde la densidad promedia es 73 habitantes/km². La estructura agraria se caracteriza por un lado por una buena disponibilidad de tierra para el total de la población rural, pero por otro lado por un proceso histórico de concentración de la propiedad. La distribución desigual fue reforzada en las décadas cincuenta, sesenta y setenta asociado al proceso de crecimiento de la producción para la exportación (algodón, azúcar, carne, principalmente).

En el período del Gobierno sandinista de 1979-1990, y de nuevo después de asumir el Gobierno de Violeta Chamorro, hubo importantes modificaciones en la estructura de la propiedad agraria. El Gobierno sandinista implementó una estrategia de transición hacia el socialismo que incluyó como elementos una transformación de la estructura agraria y una estrategia de acumulación en el sector estatal, aunque en el marco de una economía mixta, es decir con una coexistencia de distintas formas de propiedad (Spoor, 1995). La reforma agraria estuvo inicialmente concentrado en la confiscación de las propiedades de la familia Sumoza y sus aliados, y su asignación a empresas estatales. Después se captó la tierra insuficientemente trabajado, con énfasis en las propiedades de más de 350 ha. En la asignación se pasó de la etapa de empresas estatales (1979-80), a la etapa con énfasis en las cooperativas de producción (1982-84) y a una etapa con asignaciones individuales (1985-88). En la segunda y tercera etapa también hubo una redistribución de empresas estatales a cooperativas y campesinos individuales.

Al final de la reforma agraria sandinista el área total redistribuido sumaba a 2,047,000 ha., equivalente a 25 por ciento del área en fincas. Junto con el área contribuido por los productores que se asociaron en cooperativas, principalmente en las de crédito y servicios, el sector reformado ocupó 35 por ciento del área total. El número de familias beneficiados por la redistribución de tierra se estima en 48,200, equivalente a casi 30 por ciento de las familias con tierra. El programa de titulación benefició a unas 37,600 familias que antes ya tenían posesión de tierra. Por otro lado se estima que quedaron unas 40,000 familias campesinas sin tierra (De Groot, 1994).

Después del cambio del Gobierno en 1990 se reforzó la tendencia redistributiva de la reforma agraria. En primer lugar, por el compromiso que asumió este Gobierno con los ex-combatientes de la Resistencia Nicaragüense (RN) por su desmovilización, y en segundo lugar por la política de privatización del sector estatal (ibid). Se asignó unos 170,000 ha. a los desmovilizados de la RN en los polos de desarrollo, en o cerca de la frontera agrícola. En los polos se beneficiaron también unas 5,000 familias de demandantes tradicionales de tierra con la asignación de 52,000 ha. Solo una pequeña parte de las empresas estatales fue redistribuido entre desmovilizados de la RN (19,000 ha. hasta 1992). Otra parte fue asignado a los trabajadores de las empresas

(120,000 ha.) y a los licenciados del Ejército Popular Sandinista (38,000 ha.). El resto fue devuelto a sus antiguos dueños (119,000 ha. hasta 1992). En total el Gobierno Chamorro benefició hasta 1992 a más de 13,000 familias con la redistribución de tierras, sin incluir a los casi 19,000 ex-trabajadores de las empresas estatales (ibid.).

A partir de 1990 se ha dado una fuerte tendencia de parcelación en el sector cooperativo. El equipo de investigación Nitlapán estimó en 1994 que el 90 por ciento de las tierras entregadas en propiedad colectiva se habían parcelado por iniciativa campesina (Nitlapán, 1994b: 154).

Como resultado de la reforma agraria sandinista, la redistribución de tierras por el Gobierno Chamorro, y la parcelación del sector cooperativo la distribución de la tierra ha sido modificada de forma sustancial.

En el Cuadro 1 se compara la distribución en 1994 con la en 1971 según el último Censo Agropecuario. La distribución en 1994 está basada en la información obtenida en la encuesta nacional sobre la producción de granos básicos y el hato ganadero, que todavía no ha sido publicado oficialmente. La tierra cultivada por cooperativas en 1994 refleja el área de productores que sé auto-declararon cooperativistas y no el área que formalmente pertenecía al sector cooperativo.

CUADRO 1. Nicaragua: Distribución de la tenencia de la tierra en 1971 y 1994
(Miles de ha.).

Tamaño de la finca (ha)		1971		1994	
		Area total	%	Area total	%
Menos de	3.5	40,860	1.0	256,604	4.7
3.5	< 7.0	49,826	1.2	196,214	3.6
7.0	< 14.0	107,541	2.6	305,642	5.6
14.0	< 35.0	345,157	8.5	786,258	14.4
35.0	< 70.0	475,983	11.7	940,731	17.2
70.0	< 140.0	502,921	12.4	920,202	16.9
140.0	< 350.0	640,197	15.7	936,378	17.2
350.0	< 700.0	448,878	11.0	435,204	8.0
700.0	o más	1,454,297	35.8	372,974	6.8
Subtotal		4,065,658	100.0	5,150,206	94.4
Cooperativas		0	0.0	303,674	5.6
TOTAL		4,065,658	100.0	5,453,880	100.0

Nota: No se incluyen las zonas en la Costa Atlántica.

Fuente: Censo Agropecuario 1971 (Philip F. Warnken, 1975: 48) y procesamiento de datos de la Encuesta Nacional de Producción de Granos Básicos y Hato Ganadero 1994 (MAG, no publicado).

Se puede observar que la distribución de la tierra en 1994 es mucho más igualitaria que en 1971. Los productores con fincas con un tamaño menor a 35 ha. vieron aumentar su área de 543 mil ha. a 1,545 mil ha., y su participación de 13 a 28 %. También el estrato de medianos productores con más de 35 pero menos de 350 ha. aumentó su área, con un incremento en la participación de 40 a 51 %. Por otro lado, el área en fincas con más de 350 ha. disminuyó de

1,903 mil ha. a 808 mil ha., y su participación de 47 a 15 %. Se puede afirmar que en Nicaragua ya no existe una estructura latifundio-minifundio, tal como persiste en la mayoría de los países de América Latina (Thiesenhusen, 1989: 483).

5. Competitividad de la producción agrícola en Nicaragua

En Nicaragua hacen falta estadísticas confiables sobre los costos de producción en la agricultura. Solamente en el sector de ganadería de doble propósito (Holmann, 1993) y en el sector de algodón (Arana y Hernández, 1992) se han realizado encuestas representativas que permiten estimar con cierta confianza los costos de producción. En los demás rubros se necesita recurrir a los estimados para la política crediticia, o a información generada por estudios de casos. La imagen que resulta de una revisión de estos datos es que Nicaragua posee una ventaja comparativa en la tierra relativamente abundante (Clemens, 1994a). Los rubros que hacen uso de mucha tierra tienden a presentar bajos costos de producción (ganadería, café en el Interior del país, frijol). Por otro lado, rubros intensivos de capital, como el algodón y la caña de azúcar, presentan altos costos y una falta de rentabilidad. En el café, los costos son bajos en el Interior del país, pero altos en el Pacífico, debido a las diferencias en las condiciones climáticas y agroecológicas (Clemens y Simán, 1994).

Las conclusiones de la revisión de estudios de costos de producción son confirmadas por un estudio que tomó como criterio de competitividad el costo de recursos internos. Este estudio concluyó que el sector agrario presenta una buena competitividad en varios rubros. Los rubros con buenas oportunidades en el mercado internacional serían el frijol, café, la carne, y el banano, mientras que el algodón, el arroz y el maíz tenían pocas (CARANA, 1992: 95-96).

Más recientemente se realizó un estudio sobre la protección nominal de los granos básicos en Nicaragua (Siu, et al., 1994). Cuando se comparan los precios en Nicaragua con los precios de exportación de los Estados Unidos, donde los productores reciben subsidios, resulta una tasa de protección nominal bruta del sorgo y maíz positiva. En el caso del arroz, se presenta una leve protección durante 1991 y 1992 (precio interno mayor que el externo) pero una alta desprotección en 1993 (precio interno menor que el externo). Tomando en cuenta una sobrevaluación del córdoba estimada en 20 por ciento en 1993, las tasas de protección son más bajas. En el caso del maíz la protección (bruta) se convierte en una desprotección (neta), en el caso del sorgo la protección es menos pronunciada y en el caso del arroz la desprotección se agudiza (véase Cuadro 2).

CUADRO 2. Protección de granos básicos en Nicaragua en comparación con los Estados Unidos y con los socios comerciales principales de Centroamérica. Tasas de protección bruta y neta. Promedios mensuales de 1993.

	Maíz		Frijol		Arroz		Sorgo	
	Bruta	Neta	Bruta	Neta	Bruta	Neta	Bruta	Neta
EEUU	+25	- 5	-	-	-31	-42	+32	+10
Honduras	-13	-28	- 4	-20	-36	-47	-19	-33

Costa Rica	-22	-35	+53	+3	-	-	-	-
El Salvador	-	-	-	-	-9	-24	-	-
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-13	-27

Fuente: Siu, et al., 1994

Con respecto a los socios comerciales del área centroamericana se observa una fuerte desprotección. Es decir, los precios domésticos en Nicaragua son mucho menores que los precios de la producción de los demás países centroamericanos puesto en Managua (precios en estos países más costos de transporte, seguro e internación). La fuerte desprotección que se observa indica que en lugar de importar granos de estos países, como se supone en la definición de las tasas de protección, se puede pensar en exportar. Cuadro 3 presenta una comparación de precios en Nicaragua y en los demás países de la región y en México. Este cuadro presenta tanto los precios al productor promedios anuales, como los precios en el mes con - a primera vista - más potencial para exportar granos de Nicaragua. Según estos datos, en algunos casos existe suficiente margen de precios para compensar los costos de exportación, en particular hacia El Salvador (maíz, frijol), Honduras (frijol), Costa Rica (maíz) y Panamá (frijol y sorgo). En la práctica todavía existen barreras contra la importación de estos granos, en particular en Costa Rica y Panamá. Por otra parte, cabe señalar que hubo exportaciones sustanciales de sorgo a El Salvador entre diciembre 1993 y marzo 1994, a pesar del estrecho margen de precios señalado en Cuadro 3.

CUADRO 3. Precios de granos básicos pagados al productor en Centroamérica y México. Promedio anual y en el mes de mayor oferta en Nicaragua en 1993. US\$ por quintal.

	Maíz		Frijol		Arroz		Sorgo	
	1993	diciembre	1993	abril	1993	marzo	1993	diciembre
Nicaragua	7.4	6.2	38.6	24.4	10.9	10.9	6.9	6.2
Guatemala	6.4	6.3	30.4	27.0	8.3	11.0	7.3	7.2
El Salvador	7.9	8.3	44.2	30.3	10.2	11.2	7.4	7.3
Honduras	7.7	6.8	34.2	31.5	8.7	s.d.	7.4	6.9
Costa Rica	8.3	9.5	25.4	24.9	11.9	11.6	-	-
Panamá	-	-	33.6	34.4	11.7	11.5	9.7	9.7
México	10.7	8.9	25.3	26.2	9.1	11.1	5.5	5.5

Fuente: Siu, et al., 1994 Anexo 1 (tomado de CORECA, Informes de precios de insumos y productos agropecuarios)

La producción nicaragüense de granos básicos muestra una buena competitividad que puede ser potencializada para exportar a otros países en la región centroamericana y del Caribe. La liberalización del comercio en Centroamérica facilita la eliminación de las barreras a estas exportaciones. La exportación de frijol negro y sorgo industrial en 1993-94 pueden ser interpretadas como el inicio de un nuevo futuro en las relaciones comerciales en la región (Clemens, 1994b).

La buena disponibilidad de tierra y su fertilidad ofrece a Nicaragua una ventaja comparativa que se refleja en una buena competitividad de varios rubros agrícolas y en la ganadería bovina. La competitividad se expresa en bajos costos de producción, y un bajo costo de recursos internos. Cuando tratado como bienes importables los granos básicos muestran una desprotección nominal con los otros países centroamericanos y una protección relativamente baja con los Estados Unidos, indicando un potencial exportador a la región.

6. Desempeño del sector agropecuario y de la economía nacional _____

La hipótesis del uso más intensivo de la tierra por los pequeños y medianos productores, en comparación con los grandes productores, se confirma para el caso de Nicaragua, por lo menos con respecto a la elección de actividades agropecuarias. Cuadro 4 muestra los datos sobre el uso de la tierra que fueron captados por la Encuesta Nacional sobre Producción de Granos Básicos y Hato Ganadero de julio 1994.

CUADRO 4. Nicaragua: Uso de la tierra por estrato de productor en 1994
(En porcentaje del área total en finca).

Tipo de productor		Cultivos temporales	Cultivos permanentes	Pastos	Tacotal	Forestal	Otras áreas	Area Total
Fincas no cooperativas								
Tamaño finca (ha.)								
menos de	7.0	54.0	9.8	11.0	10.0	3.3	11.8	100.0
	7.0	35.0	22.0	5.5	36.3	24.8	7.6	100.0
	35.0	140.0	10.4	4.2	53.0	22.8	7.5	100.0
	140.0	o más	7.9	4.1	53.9	22.1	9.1	100.0
Cooperativas		19.5	4.5	32.7	25.5	12.8	5.0	100.0
Total		16.1	4.9	45.3	22.0	8.0	3.7	100.0

Fuente: Procesamiento de datos de la Encuesta Nacional de Producción de Granos Básicos y Hato Ganadero 1994 (MAG, no publicado).

Sin embargo, a pesar de las ventajas comparativas en el sector agropecuario nicaragüense, y el impacto positivo potencial sobre el resto de la economía que podría generar dado la estructura agraria favorable, el crecimiento de la producción agraria ha sido muy modesto y el crecimiento de la economía nacional ha sido negativo en los últimos años.

En el período de 1988 a 1993 durante el cual se implementaron políticas del modelo "hacia afuera" la producción del sector primario creció con un promedio anual de 1.7 por ciento, principalmente por la contribución del sector pecuario que creció con 5.0 por ciento al año, mientras que el PIB total disminuyó con un promedio de 0.5 por ciento anual. Debe mencionarse que la evolución del PIB mostraba tasas negativas en cada año desde 1984. La participación del sector primario aumentó de 22.2 por ciento en 1988 a 24.8 por ciento en 1993.

En el sector agrícola el desarrollo fue bastante desigual entre rubros. Cuadro 5 muestra las tasas de crecimiento anual de la producción de granos básicos y de los principales cultivos de exportación entre el promedio de los ciclos agrícolas 1985/86 y 1988/89 y de los ciclos 1989/90 y 1993/94, y los compara con el período anterior, que refleja los resultados del modelo "hacia adentro". En el período anterior todos los cultivos de exportación mostraron un crecimiento negativo, mientras los granos básicos aumentaron su producción. En el período del modelo "hacia afuera" la producción creció de algunos productos para el mercado doméstico (granos) sustituyendo importaciones (sobre todo de arroz) y de algunos para el mercado internacional. En la mayoría de los casos el crecimiento se debe sobre todo a una ampliación del área cultivada, con la excepción de café (donde el área en producción se redujo pero el área en renovación creció), caña de azúcar y frijol (donde se dieron aumentos de área y de rendimientos, sobre todo debido al efecto de la fertilidad de las nuevas tierras sembradas en la frontera agrícola).

En cuanto a la ganadería las estadísticas disponibles no son muy completas. Una gran parte de la producción de leche y de las especies menores no pasa por algún canal con registro. El cuadro 5 muestra algunas cifras de crecimiento basados en datos de las instancias pertinentes. Sin embargo, es probable que son subestimados. Según la encuesta nacional del hato ganadero que se realizó en julio 1994, el primero después de 1977, el hato estaría formado por 3.3 millones de cabezas, mientras se manejaba antes un estimado por debajo de 2 millones.

CUADRO 5. Nicaragua: Crecimiento de la producción agraria por rama, 1975-1993 (1).

	1975-1988	1987	1993	
	Producción	Producción	Area	Rendimiento
Maíz	1.7	0.5	2.1	- 1.5
Frijol	0.1	8.8	5.7	3.0
Arroz	2.9	7.4	8.5	- 1.0
Sorgo	8.6	-11.6	-10.0	- 1.8
Algodón	- 9.2	-21.9	-21.4	- 0.7
Café	- 2.5	0.1	- 1.2	1.4
Caña de azúcar	- 0.9	0.6	- 0.7	1.3
Ajonjolí	- 1.5	27.6	28.3	- 0.5
Banano	- 1.1	- 1.9	0.0	- 1.9
Carne vacuna	- 3.2	4.9		
Leche (2)	- 2.3	- 2.5		
Carne pollo (3)	9.0	4.1		
Huevos (3)	14.3	- 8.1		

(1) Crecimiento en por ciento, promedio anual. El período 1975-1988 se refiere al crecimiento entre el promedio de los ciclos 1974/75 a 1978/79 y de los ciclos 1985/86 a 1988/89. El período 1987-1994 se refiere a los promedios de 1985/86 a 1988/89 y de 1989/90 a 1993/94.

(2) Hasta 1991 solamente.

(3) Producción industrial solamente.

Fuente: Calculos del autor basado en datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

En conclusión, el desempeño de la economía nacional ha sido muy poco satisfactorio desde 1988, aunque un poco menos negativo que en los diez años anteriores. La realineación de los precios con los valores en el mercado internacional no ha inducido a una respuesta productiva muy sustancial. Las ventajas comparativas del sector agropecuario casi no son captados en un crecimiento significativo de la producción, con la posible excepción de la ganadería. En el sector agrícola se percibe una expansión de algunos rubros, principalmente en base a aumentos en el área cultivado.

Los rubros con altas tasas de crecimiento (frijol, arroz y ajonjolí) son cultivos con una relativamente alta participación de pequeños y medianos productores. Algunos otros cultivos con una alta participación de este tipo de productores (maíz, sorgo) mostraron un crecimiento muy bajo o negativo. Se puede concluir que hay un potencial productivo en este estrato de productores que no ha sido aprovechado.

7. Factores limitantes para un desarrollo nacional basado en la pequeña y mediana producción agraria en Nicaragua

El cambio de la estrategia de desarrollo a un modelo "hacia afuera" por el Gobierno de Nicaragua ofrece buenas oportunidades para un desarrollo agrario rápido y equitativo, ya que este sector cuenta con ventajas comparativas y se caracteriza, después de las políticas redistributivas de la tierra de 1985 a 1992, por una estructura agraria relativamente igualitaria. Esta característica de la estructura agraria ofrece además buenas condiciones para que un crecimiento del sector tenga efectos positivos sobre el desempeño de otros sectores.

Sin embargo, hasta ahora el potencial productivo de los pequeños y medianos productores no ha sido aprovechado. El desempeño de este sector ha sido limitado por varios factores que deben ser atendidos para lograr que realmente se revele como fuerza motor del desarrollo. En lo que sigue se mencionan factores que pueden ser considerados cuellos de botella.

Entorno macroeconómico

La estrategia de desarrollo está enfocada en un crecimiento basado en las ventajas comparativas, en una economía abierta, con incentivos para la exportación y sustitución de importaciones. Sin embargo, la economía heredó graves desequilibrios creados en el período anterior y que se reproducen en estos años (Corbo, et al, 1993; Medal, 1993). Se ha logrado reducir el déficit fiscal y parar la inflación a partir de 1991, pero el déficit comercial se ha mantenido, e incluso ha crecido en 1991 y 1992. La economía se mantiene por el alto flujo de cooperación externa, pero éste ha creado problemas del tipo de la "enfermedad holandesa", es decir permite mantener un tipo de cambio sobrevaluado que desincentiva la exportación y sustitución de importaciones. Las políticas de ajuste tienen por objetivo crear un entorno de estabilidad económica, sobre todo por medidas que deprimen la demanda, pero no incluyen políticas efectivas dirigidos al aumento de la oferta. Sin olvidar el logro importante de

estabilidad de precios, se puede concluir que las políticas macroeconómicas han contribuido a la erosión de la capacidad productiva (de Vylder, 1993).

Inseguridad de la tenencia de la tierra

Uno de los problemas más serios que afectan al desarrollo agrario es la inseguridad de la tenencia de la tierra. La reforma agraria del Gobierno sandinista fue realizado de hecho, pero no de derecho (De Groot, 1994). En el período posterior la propiedad ha sido objeto de pugnas políticas y el Gobierno Chamorro no ha sido capaz de imponer un ordenamiento en este área, a pesar de iniciar acciones para mejorar las debilidades técnicas en el catastro y registro público y de crear un marco institucional para revisar la propiedad caso por caso. Como resultado la tierra está bajo la posesión de muchos pequeños y medianos productores, y en la mayoría de los casos es muy improbable que lo perderán, que no tienen la seguridad necesaria para invertir en ella y que no pueden utilizarla como prenda para préstamos bancarios.

Restricción en el acceso al crédito

Las políticas de ajuste han tratado de corregir la situación que existía en los años ochenta, cuando el Banco Nacional de Desarrollo (BANADES) otorgaba crédito a un gran número de productores con tasas de recuperación sumamente bajas. Por un lado se ha elevado el tipo de interés, y por otro lado se han impuesto requisitos formales difíciles de cumplir para muchos productores. Además, por el temor que existe de perder el acceso a la tierra muchos pequeños y medianos productores han dejado de solicitar crédito al banco. El cambio ha sido sumamente intenso. En 1992 BANADES solamente financió 7 por ciento del área sembrada con maíz y 4 por ciento del área con frijol, mientras que esto ha sido 66 y 53 por ciento en 1986, el año con mayor cobertura (BCN, 1994). A principios de los años noventa han surgido nuevas fuentes de financiamiento rural, principalmente por proyectos de desarrollo, organismos no gubernamentales y empresas comercializadores, pero los montos solamente cubren una mínima parte de los costos de producción y el crédito de las empresas comercializadores todavía no es muy extendido (Nitlapán, 1994a).

El impacto de la restricción del crédito en la producción se puede ilustrar con una simulación de la rentabilidad de la producción agraria con índices técnicos de producción de hace algunos años y precios actuales, en comparación con resultados reales de producción. Para el caso de la zona de Nandaime en la región del Pacífico Sur se ha encontrado que el uso de insumos externos fue reducido más allá de su beneficio marginal, debido a problemas de financiamiento (Clemens, 1995).

Ineficiencia en la cadena de comercialización

Varios estudios han llamado la atención a problemas en la comercialización y el procesamiento de varios productos agrarios en Nicaragua (Mendoza, 1992; Hernández, 1993; Romero, 1993; Spoor, 1994; Clemens, 1994a). La transición hacia un libre mercado después de las políticas de intervención en los años ochenta no ha dado los resultados esperados. No ha surgido un

mercado de competencia y los márgenes entre productor y consumidor son altos en comparación con otros países centroamericanos. La ineficiencia de las cadenas de comercialización se debe tanto a altos costos de transporte y otros de comercialización, como a una débil competencia. Los altos costos de transporte (debido al precio de combustible, el mal estado de los caminos rurales, la inseguridad en el campo) y de capital (la tasa de interés incide mucho en los costos de almacenamiento y financiamiento del acopio) tienen una incidencia negativa en la comercialización agropecuaria (Tijerino, 1993; Simón Vila, 1994). Parece que en los últimos años la iliquidez y la falta de acceso a financiamiento por parte de muchos acopiadores y empresas comercializadores han limitado la competencia en la cadena, en particular en los rubros destinados al mercado doméstico (Hernández, 1993; Simón Vila, 1994). La aparición de comercializadores extranjeros (de El Salvador y Costa Rica), que llevan su capital de trabajo, ha podido aumentar un poco la competencia.

En el sector pecuario el problema se centra en la estructura oligopólica en la etapa agroindustrial (Bucci, 1993a; Bucci, 1993b; Cajina, 1993). La industria láctea ha ganado una mayor parte de sus ganancias de la reconstitución de leche, proveniente de donaciones y importaciones comerciales, y al disminuir este flujo en 1993 y 1994 se ha mostrado renuente a aumentar el acopio de productores nicaragüenses. En el caso de la carne la ineficiencia de los mataderos industriales ha reducido el beneficio por la reapertura del mercado de los Estados Unidos. Algunos problemas que determinan los márgenes en los mataderos nacionales son una baja utilización de los subproductos, una subutilización de la capacidad instalada, las tecnologías obsoletas, y los altos impuestos y costos de servicios en Nicaragua (Siles, 1994: 12). Como consecuencia ha surgido un flujo sustancial de ganado exportado en pie hacia los mataderos en los países vecinos.

Necesidad de un cambio tecnológico

Algunos autores han argumentado que existen problemas de poca eficiencia técnica en la etapa agrícola (véase por ejemplo el diagnóstico del sector cafetalero en CARANA, 1992). Estos problemas pueden ser explicados por los cambios bruscos en los precios relativos, en particular de los insumos agroquímicos y de la maquinaria. Las nuevas relaciones de precios hacen necesario cambios en las técnicas de producción. En diferentes partes de Nicaragua se ha experimentado en fincas con innovaciones que son capaces de reducir los costos monetarios y aumentar la productividad de la tierra y de la mano de obra. Sin embargo, el proceso de adopción de innovaciones es un proceso lento, que requiere de apoyo de agentes externos en la difusión de la información (Clemens, 1995).

8. Conclusión

En la literatura se ha sugerido que una estructura agraria más equitativa es un factor favorable para la eficiencia de la producción agraria, y favorece un proceso de desarrollo que combina crecimiento con equidad. En América Latina la estructura altamente desigual ha contribuido al relativo retroceso (resultado de la estrategia de desarrollo bimodal) en comparación con los países de Asia sudeste, donde hubo una mayor eficiencia en el uso de la tierra y más efectos que dinamizan otros sectores de la economía nacional (estrategia unimodal).

Nicaragua es un país con ventajas comparativas en la producción agraria, principalmente por su relativa amplia disponibilidad de los recursos naturales. El cambio de la estrategia de desarrollo a un modelo "hacia afuera" a partir de 1988 ofrece buenas oportunidades para un desarrollo agrario rápido y equitativo, sobre todo después de las políticas redistributivas de la tierra de 1985 a 1992. La estructura agraria es ahora menos desigual que en la mayoría de los países de América Latina.

No obstante, el potencial productivo de los pequeños y medianos productores no ha sido aprovechado. El desempeño de este sector ha sido limitado por varios factores que deben ser atendidos para lograr que realmente se revele como fuerza motor del desarrollo.

Los factores que limitan el desarrollo de la agricultura en general, y de la pequeña y mediana producción en particular, se ubican en el entorno macroeconómico, la inseguridad de la tenencia de la tierra, el acceso al crédito, la ineficiencia en las cadenas de comercialización y la necesidad de cambios en las técnicas de producción.

El crecimiento de las economías en vía de desarrollo se ve limitado por fallas de los gobiernos y fallas del mercado. Las fallas de mercado se pueden explicar por problemas de información imperfecta y costos de transacción. Estos problemas, y por lo tanto las fallas de mercado son particularmente agudas en el contexto del sector rural en los países en vía de desarrollo (Hoff, et al., 1994). La redistribución de la tierra en Nicaragua ha contribuido a corregir una falla de mercado y a un posible funcionamiento más eficiente de la economía. Sin embargo, los problemas persistentes en el mercado de capital (crédito institucional e informal), en los mercados de comercialización agraria (estructuras no competitivas, falta de difusión de información de mercado), y la interrelación entre los dos mercados (alto costo de financiamiento que obstaculiza el desarrollo de la competencia en los mercados de comercialización agraria), entre otros, impide obtener efectos positivos de eficiencia en la distribución de la tierra. El Gobierno ha implementado una transición rápida de la estrategia de desarrollo "hacia adentro" a la estrategia "hacia afuera", sin una atención adecuada a las imperfecciones en los otros mercados que la de tierra, que limita seriamente el desempeño del sector agrario y de la economía en su conjunto.

9. Bibliografía

Arana S., Mario, y Julio Ricardo Hernández (Editores) (1992) El sistema algodonero en Nicaragua, potencialidades y limitaciones. Ajuste económico y crisis algodonera. Managua: NORAD/Comisión Nacional de Algodón.

BCN (Banco Central de Nicaragua) (1994) Indicadores de actividad económica a agostos 1994. Managua: BCN.

Berry, R.A., and W.R. Klein (1979) Agrarian Structure and Productivity in Developing Countries. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Binswanger, Hans P., Deininger, Klaus, and Gershon Feder (1993) "Power, Distortions, Revolt and Reform in Agricultural Land Relations". Document prepared for: Jere Behrman and T.N. Srinivasan (Editors), Handbook of Development Economics, Volume III. Amsterdam: North-Holland Press.

Bucci, Adriana (1993a) La cadena agroindustrial de la leche en Nicaragua. Mimeo. Managua: PNUD/CEPAL.

Bucci, Adriana (1993b) La cadena agroindustrial de la carne vacuna en Nicaragua. Mimeo. Managua: PNUD/CEPAL.

Bulmer Thomas, Victor (1987) The Political Economy of Central America Since 1920. Houndmills, Basingstoke and London: MacMillan Press.

Cajina, Ariel (1993) Nicaragua. Producción y comercialización de productos lácteos. Informe de consultoría. Managua: Proyecto RUTA II.

CARANA (1992) Lineamientos para la formulación de una estrategia agroempresarial en Nicaragua. Documento elaborado para la USAID Managua. CARANA Corp. 2 vol.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (1990) Transformación productiva con equidad. Santiago de Chile: CEPAL.

Clemens, Harry (1994a) Competitividad de Nicaragua en la producción agrícola. Serie CIES/ESECA 94.1. Managua: Escuela de Economía Agrícola, UNAN-Managua.

Clemens, Harry (1994b) "Apertura comercial y competitividad de la agricultura nicaragüense". EN: Harry Clemens, Duty Greene y Max Spoor (Editores), Mercados de granos básicos en Nicaragua. Hacia una nueva visión sobre producción y comercialización. Managua: Escuela de Economía Agrícola, UNAN-Managua y Programa Agrícola CONAGRO/BID/PNUD.

Clemens, Harry (1995) Economic Adjustment Policies, Agricultural Technology and Environment: The Case of Small Farmer Production in Nicaragua in the Early Nineties. Ponencia presentada en el International Congress on Agrarian Questions, Wageningen, 22-24 mayo 1995.

Clemens, Harry y Jorge Simán (1994) "Tecnología y desarrollo del sector cafetalero en Nicaragua". EN: Revista de Historia. San José, CR, Julio-Diciembre 1994.

Corbo, Vittorio, Michael Bruno, Stanley Fisher, Raúl Laban and Patricio Rojas (1993) An Economic Assessment of Nicaragua. Managua: SIDA.

Doryan, Eduardo, y Ana Lorena Jiménez (1993) "Marco metodológico para el análisis de la competitividad tecnológica en el sector agropecuario". IN: Walter R. Jaffé (Editor), Política tecnológica y competitividad agrícola en América Latina y el Caribe: 45-158. Coronado, CR: IICA.

Edwards, Sebastian (1992) Real Exchange Rates, Competitiveness and Macroeconomic Adjustment in Nicaragua. Consultancy Report for USAID Managua. Los Angeles: University of California.

Fallas, Helio (1994) "La competitividad en el istmo centroamericano". IN: Leiner Vargas (Compilador), Apertura externa y competitividad: 127-150. Heredia CR: EFUNA.

Garnier, Leonardo (1994) "Ajuste estructural e inserción externa: la experiencia en economías pequeñas". IN: Leiner Vargas (Compilador), Apertura externa y competitividad: 21-54. Heredia, CR: EFUNA.

Gómez Oliver, Luis (1994) La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano. Santiago de Chile: FAO.

de Groot, Jan P. (1994) "Nicaragua. Reforma agraria: una actualización". IN: Jan P. de Groot y Max Spoor (Editores), Ajuste estructural y economía campesina. Nicaragua, El Salvador, Centroamérica. Managua: ESECA-UNAN.

Hernández, Julio Ricardo (1993) Elementos para un sistema de financiamiento al pequeño productor vía empresas de comercialización. Informe de consultoría. Managua: BID.

Hoff, Karla (1993) "Designing Land Policies: An Overview". IN: Karla Hoff, Avishay Braverman, and Joseph E. Stiglitz (Editors), The Economics of Rural Organization. Theory, Practice, and Policy: 231-239. Published for the World Bank. New York: Oxford University Press.

Hoff, Karla, Braverman, Avishay, and Joseph E. Stiglitz (Editors) (1993) The Economics of Rural Organization. Theory, Practice, and Policy. Published for the World Bank. New York: Oxford University Press.

Holmann, Federico (1993) Costos de producción de leche y carne, inversión de capital, y competitividad en fincas de doble propósito en cinco regiones de Nicaragua. Managua: Comisión Nacional de Ganadería.

IICA (Instituto Interamericana de Cooperación Agrícola) (1991) Bases para una estrategia de desarrollo agropecuario y agroindustrial en América Latina y el Caribe, X Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura en Madrid, setiembre 1991. Coronado, CR: IICA.

de Janvry, Alain, Sadoulet, Elisabeth, and Marcel Fafchamps (1989) "Agrarian Structure, Technological Innovations, and the State". IN: Bardhan, Pranab (Editor), The Economic Theory of Agrarian Institutions.: 356-382. Oxford: Clarendon Press.

Johnson, Nancy L., and Vernon W. Ruttan (1994) "Why Are Farms So Small?". IN: World Development, 22 (5): 691-706.

Johnston, Bruce F., and Peter Kilby (1975) Agriculture and Structural Transformation: Economic Strategies in Late-Developing Countries. New York: Oxford University Press.

Krueger, Anne O., Maurice Schiff and Alberto Valdés (1992) The Political Economy of Agricultural Pricing Policies. Volume I. Latin America. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Medal M., José Luis (1993) Nicaragua: Políticas de estabilización y ajuste. Su interrelación con la estrategia de desarrollo. Managua: BCIE-MEDE.

Mendoza, Orlando (1992) Distribución del ingreso y seguridad alimentaria en un ambiente de ajustes cambiarios: los precios relativos en Nicaragua (1986-1992). Serie CIES/ESECA 92.2. Managua: ESECA-UNAN.

Nitlapán (1994a) Situación y perspectivas de las nuevas estructuras de financiamiento rural. Informe final. Preparado para ASDI. Managua: Nitlapán-UCA.

Nitlapán (1994b) "Descolectivación: reforma agraria 'desde abajo'". EN: Envío, 13 (154): 17-23. Managua: UCA.

Romero, Welvin (1993) Café: Caso de Nicaragua. Managua: CRIES.

Schejtman, Alexander (1994) "Agroindustria y transformación productiva de la pequeña agricultura". EN: Revista de la CEPAL No.53. Agosto 1994: 147-157.

Schweigert, Thomas (1994) "Penny Capitalism: Efficient But Poor of Inefficient and (Less Than) Second Best?". IN: World Development, 22 (5): 721-735.

Siles, Gustavo (1994) La situación de la ganadería de carne en Nicaragua. Mimeo. Managua: ESECA-UNAN.

Simón Vila, Gonzalo (1994) "El papel de Almacenes de Depósito en la modernización del sistema de comercialización de granos básicos en Nicaragua". EN: Harry Clemens, Duty Greene y Max Spoor (Editores), Mercados de granos básicos en Nicaragua. Hacia una nueva visión sobre producción y comercialización. Managua: Escuela de Economía Agrícola, UNAN-Managua y Programa Agrícola CONAGRO/BID/PNUD.

Siu, Orlando, Horacio Rose y Duty Greene (1994) La protección nominal de los granos básicos en Nicaragua: 1991-1993. Managua: Programa Agrícola CONAGRO/BID/ PNUD.

Spoor, Max (1994) "Issues of State and Market: From Interventionism to Deregulation of Food Markets in Nicaragua". IN: World Development 22 (4): 517-533.

Spoor, Max (1995) The State and Domestic Agricultural Markets in Developing Countries. The Case of Nicaragua Under Sandinista Rule (1979-1990). London: MacMillan Press.

Thiesenhusen, William C. (Editor) (1989) Searching for Agrarian Reform in Latin America. Boston: Unwin Hyman.

Tijerino, Ana Cecilia (1993) Formación de precios de maíz y frijol desde el productor de Jalapa y El Ícaro hasta el comerciante mayorista de Managua. Ciclo 1992-93. Ponencia presentada en el seminario "Campesinos y mercados agropecuarios en un contexto de ajuste estructural". 15 de diciembre de 1993. Escuela de Economía Agrícola, UNAN-Managua.

Von Hesse, Milton (1994) "Políticas públicas y competitividad de las exportaciones agrícolas". IN: Revista de la CEPAL No.53. Agosto 1994: 129-146.

de Vylder, Stefan (1993) Nicaragua: Identification of Strategic Issues. Discussion Paper. Managua: SIDA.

Warnken, Philip F. (1975) The Agricultural Development of Nicaragua. An Analysis of the Production Sector. Agricultural Experiment Station: University of Missouri.